



## El primer mes

Paraguay, Mayo 2008

### En este número:

- Mi primera semana de trabajo con el equipo de WWF Paraguay
  - Mi primer encuentro con las comunidades indígenas de Tacuaró
- 

Habiendo recién llegado a Asunción el día sábado, fui invitado a pasar el fin de semana con la directora de WWF Paraguay.

Luego de un fin de semana de descanso y buena comida, todo el ritmo de trabajo del primer día en la oficina me hizo sentir como en casa.

Dos personas se encargaron de presentarme los proyectos en los cuales trabajaré y mostrarme los alrededores de la ciudad.

¡Incluso me acompañaron a comprarme un celular! Luego de una semana de haber llegado a Asunción, ya me sentía completamente como en casa.

Durante esta primera semana, me he preguntado varias veces ¿cómo serían los indígenas de la comunidad de Tacuaró?, ¿Qué pensarían de este europeo alto y blanco?, ¿Serán caníbales? ☺

Con alguno de estos pensamientos, me introduje en el bosque utilizando una motocicleta. Iniciando el viaje en un camino relativamente bueno, tomando una curva que giraba hacia la izquierda, observé que el camino se estrechaba y solo era posible caminar una persona detrás de otra.

Luego de media hora de conducir la motocicleta y realizar la caminata, llegamos a un lugar abierto que solamente tenía dos chozas de madera: Tacuaró, el hogar de una comunidad indígena.

Decidí dejar hablar a mi colega, que en el pasado ya había visitado a la comunidad varias veces.



Luego de aproximadamente media hora, yo decidí realizar una sola pregunta al hombre que lideraba el pequeño grupo “¿Éstos dos chicos de aquí (señalando a dos niños que se encontraban cerca de mí) son tus hijos?” El hombre me miró por un momento y se alejó caminando, tan esfuerzo para nada...



Más tarde, con alguno de los jóvenes pude entablar una buena conversación acerca de sus problemas y necesidades.

Nunca antes ellos habían recibido algún tipo de ayuda, cuando en realidad pude observar que claramente lo necesitaban: niños con infecciones, con los vientres hinchados a causa de los parásitos, decoloración de sus cabellos, vistiendo ropas sucias y rotas.

Regresando por el camino, analicé la extrema pobreza y las miradas de desesperanza en algunos de sus rostros. Como mi proyecto de ayuda para la conservación iba a ayudarlos a ellos, no comprendí bien en su totalidad, ¡solo sabía que estas personas necesitaban ayuda antes que nada!



En el próximo artículo

- ¿Qué tienen en común un proyecto de conservación y ayudar a los indígenas a cultivar tienen en común?
- Como es en realidad el intendente de Itapé?

Comentarios y opiniones sobre este artículo, pueden ser escritas a la dirección: [arjen.struijk@yahoo.com](mailto:arjen.struijk@yahoo.com)